



El Salto del Tequendama, geografía de la mirada

Los proyectos que combinan la creación artística con la investigación científica generan conocimiento innovador, como lo demuestra el proyecto *El Salto del Tequendama, del viajero ilustrado al encanto frustrado*.

Por Lisbeth Fog Corradine
Fotografías: Mateo Pérez Correa

El paisaje, representado por artistas en infinidad de manifestaciones, ya no es el mismo de hace unas décadas, no solamente por los cambios que ha sufrido a través de los años —generalmente por la intervención del ser humano—, sino por la mirada de quienes lo plasman en una fotografía, un dibujo, una escultura, un video...

“En términos de paisaje”, dice el artista Diego Benavides, director del departamento de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana, “el Salto del Tequendama ha sido un ícono en la historia de los viajeros, en la historia del arte de Colombia y ha sido representado en muchos contextos; es un paisaje que hoy en día se representa crítico”. El fotógrafo Mateo Pérez, profesor del departamento, lo complementa: “a través de la fotografía, el paisaje hoy en día se ve menos romántico que hace unos 50 años, cuando se fotografiaban las bellas cascadas y los exuberantes bosques”.

En la actualidad, dicen, las manifestaciones artísticas del paisaje señalan problemas políticos, sociales, económicos y ecológicos, y qué mejor que el Salto del Tequendama para expresar toda esa carga conceptual en un proyecto de investigación-creación que emprendieron juntos y que ofrece como uno de sus productos una exposición que se realizó en el centro de arte contemporáneo Espacio Odeón, “donde los artistas muestran cierto tipo de tensión”, como lo describió la curadora Ximena Gama: “el Salto como un paisaje majestuoso y que atrae la mirada de los turistas, el Salto como un ícono histórico de la nación, pero también el

Salto como vertedero de la incontrolada contaminación del río Bogotá y como un abismo propicio para arrojarse al vacío”.

El proyecto de investigación-creación *El Salto del Tequendama, del viajero ilustrado al encanto frustrado* une armónicamente la mirada contemplativa de la historia con la mirada crítica del presente. Lo hace a través de la fotografía de Pérez, de los dibujos, los videos y la combinación de objetos para diseñar esculturas de Benavides, y la investigación de relatos y descripciones con imagen desde el mito de Bochica, pasando por los viajeros de los siglos XVIII y XIX, hasta las crónicas de la prensa colombiana, con sus noticias sobre los famosos suicidios que suceden en este lugar. Al mismo tiempo, es el ejemplo de una forma alternativa de generación de nuevo conocimiento.

El proyecto surge porque tanto Benavides como Pérez habían trabajado gráficamente el Salto del Tequendama. El primero, desde el dibujo, el video, el cruce de diferentes medios en la construcción de la imagen; y el segundo, desde la fotografía: “Teníamos en común el paisaje del Salto del Tequendama”, dice Pérez. Luego investigaron relatos y artículos periodísticos e hicieron revisión de las imágenes históricas sobre el Salto. Las permanentes visitas al lugar los inspiraron: “Es un sitio que vale la pena repensar”, agrega Benavides.

“Descubriendo los viajeros ilustrados nos interesó la experiencia del viaje, volver al sitio... Mateo empezó a meterse por otros lados para tomar la fotografía, exactamente desde el lugar donde el viajero o el pintor desde hace siglos o décadas había hecho el cuadro, la acuarela o la fotografía. Quisimos sentir lo que sentía el





Fotografías, dibujos y objetos formaron parte de la exposición de los artistas Diego Benavides y Mateo Pérez en Espacio Odeón.



"El bosque va creciendo en medio de la ciudad. Es el contraste de lo que ocurre al lado del Salto". Mateo Pérez.

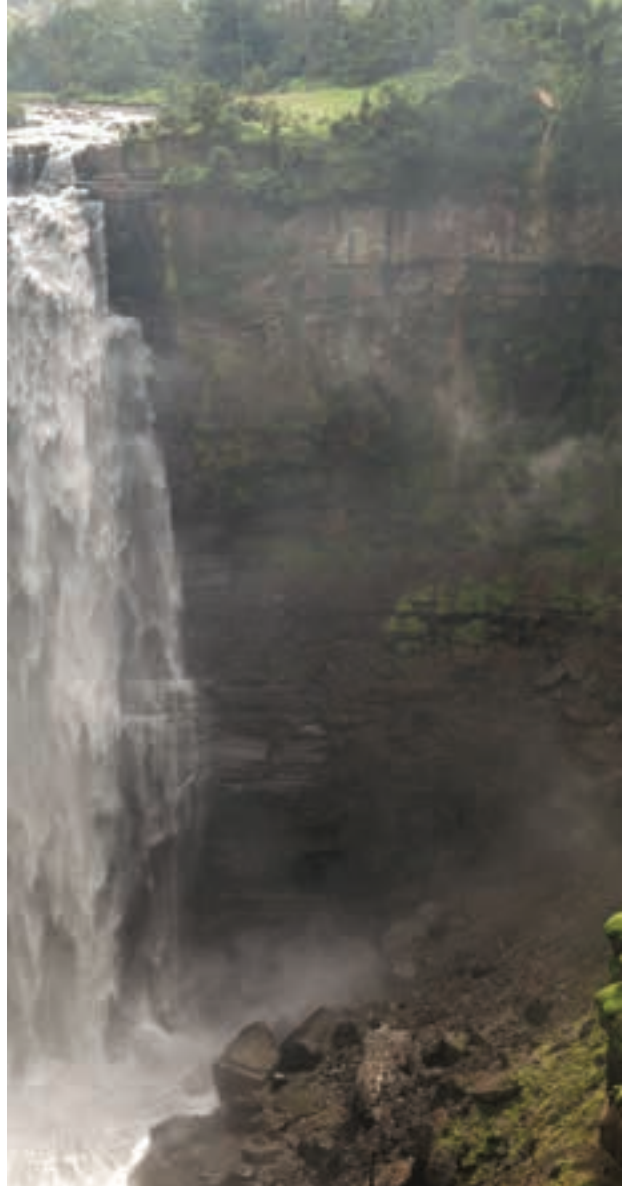
viajero en su momento y de ahí salieron viajes muy interesantes", continúa Benavides.

Los investigadores Benavides y Pérez hicieron un recorrido de unas cuatro horas hasta llegar a la base del Salto. "Es un bosque secundario de niebla y tratamos de hacer un relato del camino que recorre Alexander Von Humboldt tomando fotografías y haciendo videos inéditos porque no existen fotografías desde ese sitio", relata Pérez. Por el camino conocieron a unos campesinos que les contaron sobre las cuevas en donde hay pinturas rupestres, aparentemente inexploradas todavía. "Son de muy difícil acceso porque esta zona es muy escarpada; es un cañón peligroso", dice.

"Es un sitio muy interesante y tiene una carga simbólica y religiosa muy fuerte; seguramente lo tuvo en momentos en que el agua era limpia y el paisaje era realmente majestuoso".
Mateo Pérez.



"Las pinturas que se hacían del Salto del Tequendama fueron hechas desde el lado opuesto al que se ve hoy en día desde la carretera, porque la gente llegaba por Canoas a caballo a un sitio en donde podían pintarlo. Recorriendo el bosque encontré los sitios exactos para recrear las mismas escenas que usó Edward Walhouse Mark en sus acuarelas". Mateo Pérez.



Objetos construidos por Diego Benavides:

Mirando al abismo. Se trata de una mesa con caja que proyecta la imagen del Salto del Tequendama en una botella con agua. La imagen se mueve.



Benavides instaló los videos en diferentes espacios del Odeón. Buscaba jugar con lugares específicos como se aprecia en las fotografías. A la izquierda, se ve una mesa con un proyector que contiene un motor y una piedra; a través de una lupa ubicada al frente se ilumina muy fuerte para proyectar la imagen sobre la pared. También está en movimiento. Y a la derecha, un armario con muchos cajones tiene encima un tronco encontrado en el Salto que parece un animal; dentro del mueble un parlante muy potente emite el estruendoso sonido del agua cayendo en el Salto del Tequendama.



Desde hace siglos, exploradores han querido dejar evidencia del Salto del Tequendama en relatos como Lucas Fernández de Piedrahita (1666), Alexander Von Humboldt (1801), Agustín Codazzi (1855) y Loraine Petre (1904), en dibujos, pinturas y grabados como los de Frederick Edwin Church, Ricardo Borrero Álvarez y Edward Walhouse Mark, y en fotografías de profesionales y aficionados.

El cambio más fuerte es la contaminación del río Bogotá y eso afecta fuertemente todo el paisaje: el agua, las rocas y la vegetación.

Los suicidas debieron estar necesariamente en el relato, porque incluso en la primera visita que hicieron los investigadores presenciaron un caso. "Ese hecho impactó de una manera real y muy fuerte el destino del proyecto", dice Pérez; "este es un paisaje de muerte".

INVESTIGADORES PRINCIPALES: Diego Benavides y Mateo Pérez

Departamento de Artes Visuales
Facultad de Artes

PERIODO DE LA INVESTIGACIÓN: 2012-2014